CAPITULO XLV

CROCKER

La guarnicion del fuerte de San Gregorio seguia defendiéndose bizarramente, reponiendo con teson por las noches las averias que lograba hacer el fuego de los cañones sobre las fortificaciones principales en que el enemigo estaba procurando abrir brecha y haciendo el mal que podia con sus proyectiles.

Liñan, que no se conformaba con que se estuvieran pasando los dias sin que se adelantara nada y que no las tenia todas consigo observando los rápidos movimientos que hacia Mina y sus frecuentes combates, algunos de los que podrian llegar á tener malos resultados para los realistas, convocó una junta de brigadieres y generales para que se le propusiera algun medio violento de hacer rendir el fuerte.

Reunidos en su alojamiento los gefes principales,

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

les expuso que se consumian muchas municiones, que los víveres se escaseaban de cuando en cuando por las interceptaciones que hacian de los caminos los insurgentes y que donde estos llegaran á adquirir un triunfo sobre Orrantia, el cual no habia cumplido con las repetidas órdenes que se le daban de exterminarlos, contentándose con escaramuzas de poca importancia, podian verse en conflictos. Que para conjurar estos en el porvenir, se hacia necesario discurrir algun plan que apresurara las operaciones del sitio.

—Ya hemos visto, terminó diciendo, á la vez que dirigia una mirada de inteligencia á Rafols, que tomar la fortaleza por asalto es casi imposible, una vez que solo arrojando peñascos destrozan nuestras columnas.

—Con todo respeto hago presente á vuestra excelencia, contestó en el acto Rafols, que cuando yo dí mi desgraciado ataque al fuerte, no fueron solo piedras las que me arrojaron, sino muchas balas de fusil y de cañon.

—No tantas como recibieron de nosotros.

—Es verdad, porque somos más nosotros y tenemos más bocas de fuego; solo que ellos las recibian en sus parapetos y nosotros subiendo por las peñas y á pecho descubierto.

—Dejemos eso, dijo Liñan con enfado, y vamos á lo principal.

—Yo, dijo tímidamente el coronel Ruiz, propondria que se diera otro asalto con todas las fuerzas por todas las subidas á la vez, mantenido por los fuegos

de las baterías, encargando al gefe de estas que se empeñara en abrir una brecha.

Todos sumieron los hombros y Liñan movió la cabeza.

—Lo que yo creo que debe hacerse, salvo el buen parecer de nuestro general en gefe, dijo el coronel Horbagoso, es volar el fuerte de Tepeyac con una mina y en seguida dar el asalto.

—¿Una mina? exclamó Liñan acordándose al mismo tiempo del apellido de aquel que le tenia inquieto, seria gracioso que viniéramos á triunfar con una *mina* sobre un Mina.

—Es buena idea, dijo á su vez Calderon.

Y lo mismo siguieron aprobando el proyecto de la mina los demas coroneles que formaban el consejo.

Se consultó con los ingenieros, que no eran muy fuertes en estas obras de zapa y dijeron que harian la mina siempre que hubiera suficientes barreteros que supieran llevar bien dentro de tierra estos trabajos.

Una vez que fué aprobado el plan de la mina, se procedió desde luego á hacer una muralla debajo del Tepeyac que protejiera á los trabajadores y al dia siguiente comenzaron los barreteros á horadar la dura peña no sin encontrar en esta una resistencia tenaz.

El tramo que iba á recorrerse por la subida era de unas treinta varas contadas por la parte de afuera, que quien sabe el resultado que irian á dar por la

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

parte de adentro, puesto que ninguno era perito para dar á los trabajos una direccion matemática.

Luego que los ingenieros manifestaron que estaba terminada la famosa mina, Liñan se fué á situar á la altura que quedaba al frente del Tepeyac para verlo volar, quedando listas las compañias para lanzarse inmediatamente por la brecha. Se extendieron hasta fuera los estopines y se comisionó á dos barreteros para prender la mecha que comunicaba con un barril de pólvora, el cual debia producir un efecto espantoso.

A la hora en que Liñan hizo la señal los barreteros pusieron el fuego y corrieron á ponerse en salvo, sin dejar por eso de quedar mal trechos, pues la mina hizo explosion por la boca como un cañonazo. La sorpresa de los realistas fué general. ¿En qué habia consistido esto? ¿Por qué la pólvora en vez de volar el fuerte, como era su deber, habia venido á causar daño á los mismos que la habian puesto?

Los ingenieron manifestaron que el efecto habia resultado contrario porque no habia sido bien colocada la pólvora y entonces perfeccionaron las obras para repetir la operacion al dia siguiente, que tuvo el mismo resultado, viniendo á hacerse la explosion por la boca, lo cual demostró suficientemente que los mineros no sabian hacer minas.

—¡Maldicion! exclamó Liñan al ver que fracasaba esta segunda tentativa de volar el fuerte, y Mina que segun me avisan, ha desaparecido con el ánimo tal

vez de sorprender á Guanajuato que está desguarnecido, es necesario abrir brecha á todo trance.

Y mandó que las piezas de más calibre hicieran un fuego incesante contra la fortaleza de los Remedios, aunque se agotaran las municiones, fijando el fuego principalmente en los baluartes de Santa Rosalia y del Tepeyac que eran en todo caso los puntos más accesibles para un ataque.

A los tres dias recibió un papel del coronel Ruiz en que le decia: "Está ya franca la brecha en la cortina frente á la bateria Apodaca; espero órdenes de vuestra excelencia para atacarla, sirviéndose en tal caso mandarme suficientes refuerzos."

Liñan, que no deseaba otra cosa, mandó inmediatamente reforzar la columna del coronel Ruiz con trescientos hombres de las mejores tropas, como eran los regimientos de Frontera y de Zaragoza, disponiendo que por todos los puntos se hicieran amagos de un asalto general para distraer la atencion de los sitiados y facilitar el ataque verdadero que debia ser sobre el mencionado fuerte de Santa Rosalia.

Dispuesto ya todo perfectamente, segun el concepto de Liñan, hizo la señal convenida el dia 27 de Setiembre á las cinco y media de la tarde. Como todo tenia que ser muy rápido, segun sus instrucciones, creyó que iba á contar con luz suficiente en una hora que era el tiempo que necesitaba.

Por el frente que mandaba Liñan en la altura cuya bateria se llamaba de San Fernando, destacó una columna de infanteria de quinientos hombres que no

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

tenia el objeto de dar un ataque formal si no era en el caso de que las circunstancias se presentaran favorables, llevando por principal mira llamar la atencion del enemigo, para que la columna opuesta, que era la que habia de ascender á los Remedios, se encontrara más desembarazada, una vez que debia considerar que era la repeticion del asalto anterior frustrado sobre el Tepeyac. Pero ya los sitiados, que no se dormian, habian comprendido las maniobras y colocaron sus mejores tiradores mandados por los oficiales de Mina en el frente que realmente iba á ser atacado. En ese concepto, dice en sus partes el mismo Liñan: "Por la parte de este frente los soldados llegaron hasta donde les fué posible, y los rebeldes hicieron mucho más fuego de fusil y más especialmente de cañon que el dia 17. Tambien arrojaron infinidad de piedras, muchas rellenas de pólvora, haciendo explosion como las granadas."

Ya se comprende todo lo que tendrian que sufrir los realistas subiendo por aquellas veredas escabrosas á la vez que sufrian un fuego tan nutrido á pecho descubierto, pues por más que hubiera muchas peñas y muchas irregularidades en el terreno, siempre se veian obligados á ir compactos y á presentar un blanco seguro. No obstante la mortandad que se les hacia, tenian que mantenerse á pié firme sosteniendo un combate muy desigual mientras se les daba la órden de retirarse, de lo cual resultó un sacrificio de centenares de vidas completamente estéril.

En el lado opuesto por toda la loma del Tigre, que

fué en donde le tocó al coronel Ruiz marchar con su columna, la lucha fué mucho más sangrienta, pues que empeñado como estaba su honor militar, y no queriendo recibir las burlas que habia recibido Rafols por su fracaso del dia 17, se empeñó en conquistar el terreno palmo á palmo por en medio de un diluvio de proyectiles que en poco tiempo le pusieron fuera de combate á sus mejores oficiales. Allí estaba en efecto abierta la brecha en la cortina del fuerte de Santa Rosalia, sobre el cual seguian lloviendo balas de cañon de las baterias realistas; pero allí estaban tambien los mejores soldados de la defensa que no desperdiciaban ni un cartucho, ni ninguna de las ventajas de su posicion dominante, saliendo muchas veces de sus mismos atrincheramientos á trabar combates cuerpo á cuerpo con los pocos realistas que lograban llegar ilesos hasta muy cerca de las murallas.

—Pero como sobrevino la noche, dice Liñan, no consideré conveniente que el coronel Ruiz continuara el ataque y..... mandé retirar sus tropas.

Como una contradiccion á esta salida, que en este tiempo se llamaria de pié de banco, agrega á renglon seguido Liñan: "Los de este frente de Tepeyac siguieron sus fuegos y sus amagos de asalto para distraer á los rebeldes hasta entrada la noche; pero visto por mí que habia cesado totalmente el fuego, en el otro ataque, los hice tambien retirar."

La verdad fué que las dos columnas fueron bien rechazadas y mucho antes de que sobreviniera la noche, pues que el ataque habia comenzado á las cinco

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

y media de la tarde y no era posible que se hubiera prolongado por más de una hora estando ya entre sitiados y sitiadores muy estrechadas las distancias. Por lo mismo, á las seis y cuarto ya estaban de vuelta en sus puestos todos los que habian sobrevivido en la refriega, dejando las cuestas sembradas de cadáveres, pues no bajaron de quinientos hombres las pérdidas que en esta jornada tuvieron los realistas.

Los insurgentes, por su parte, tuvieron la sensible pérdida del coronel Ortiz de Zárate, que ni siquiera murió en la accion sino yendo despues á investigar por sí mismo si era cierto que se oia el golpe de la barreta al pié de la muralla, recibiendo cuando estaba acostado poniendo el oido en tierra un balazo en la cabeza. El capitan D. Pedro Erdozain perdió tambien un brazo que le llevó una bala de cañon del enemigo. La pérdida de tropas fué relativamente de poca importancia.

La celebracion de esta victoria de los insurgentes fué manifestada con todo el ruido consiguiente en el campamento de los Remedios, lo cual no pudo menos que poner de un humor tétrico á Liñan, que por dos dias no quiso hablar ya ni de abrir nuevas minas ni de emprender nuevos ataques, tanto más cuanto que se habia hecho un consumo formidable de municiones, á tal grado que se hubiera visto en aprietos para resistir á Mina en el caso de que en aquellos momentos se hubiera podido presentar con alguna fuerza regular frente á sus reductos.

El padre Torres, aunque contento con los dos gran-

des triunfos que habia tenido ya la guarnicion en los dos ataques formales que habia sufrido el fuerte de los Remedios, veia que iban corridos más de dos meses y los sitiadores no solo no daban muestras de retirarse, sino que recibian refuerzos y nuevos convoyes de víveres y pertrechos, por lo que hizo esfuerzos para que burlándose la vigilancia que le rodeaba salieran correos para la Junta de Jaujilla en que la apremiaba para que mandara á Mina á hostilizar á Liñan, pues aunque los víveres y las municiones no faltaban del todo y antes bien los que habia podian durar algunos meses; pero la tropa podia desanimarse con un sitio tan largo y si la desercion no era tanta como era de temerse, se debia á los triunfos y á que todavia se podian hacer algunas ministraciones aunque no abundantes. En un dia ú otro se lograria quizás que los realistas hicieran bien hecha alguna de las varias minas que trabajaban y que si eso llegaba á suceder y volaban alguno de los baluartes, se les facilitaria dar un asalto, dado el número quintuplicado de fuerzas con que contaban.

Y como no recibiera contestacion y tuviera noticias de que Mina no se aproximaba con la caballeria de su mando como hubiera deseado, lo cual hemos visto que no le era posible toda vez que Orrantia con fuerzas mejores y mas bien disciplinadas no le perdia de vista, se propuso tomar de algun modo la iniciativa para lo cual reunió á los principales gefes de la guarnicion en su alojamiento.

Les dijo que conforme al buen espíritu que reina-

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

ba en las tropas á causa del reciente triunfo alcanzado en las lomas del Tigre, en que habia visto batirse con denuedo hasta á las mujeres, consideraba necesario que se intentara una salida parcial ó general, ya fuera para hacer solo un movimiento ó para derrotar al enemigo en alguna de sus líneas y obligarlo á levantar el sitio.

El general D. Manuel Muñiz, aunque no tenia mando de fuerza y solo prestaba sus servicios en la fundicion de cañones, logrando hacer uno del calibre de 24 solo con los proyectiles arrojados por el enemigo, fué el primero que expresó su opinion diciendo:

—Yo creo que el enemigo está tan bien posesionado en las alturas inmediatas que será muy difícil y muy costoso para nuestras tropas poderlo desalojar de ellas y en ese cambio de papeles, convirtiéndonos en asaltantes nosotros, tenemos las mas grandes desventajas porque no contamos con suficiente artilleria para abrir brecha en sus baluartes como ellos han logrado abrirlas en los nuestros. Mientras tengamos víveres y municiones debemos limitarnos á la defensa, economizando la vida de nuestros hombres y tambien el gasto inútil de nuestros pertrechos, tanto más cuanto que la maestranza con las constantes fatigas de los trabajadores, está dejando muy limitada la existencia de pólvora.

—¿Qué opina el Sr. Novoa? preguntó Torres á aquel gefe español cuyos conocimientos militares eran muy respetados en el fuerte.

—Opino casi de la misma manera que el Sr. Mu-

ñiz: creo que si no podemos librar un ataque decisivo que ponga en derrota toda la línea enemiga, no adelantaremos mucho con una salida, si no es para procurarnos algun elemento necesario, como por ejemplo cuando se trate de proteger la entrada al fuerte de algun convoy que nos envien nuestros amigos.

Los demas siguieron espresando lo mismo, hasta que el valiente capitan Crocker que se habia distinguido por su sangre fria y audacia en todas las peripecias de aquel sitio, se levantó y dijo:

—Yo me adhiero en parte á las ideas de nuestro general en gefe: debe hacerse una salida, á mi juicio, pero solo para destruir por ahora las obras del enemigo que más nos perjudican, aprovechando el descuido en que puedan estar cualquiera noche de estas. ¿Cuál es la obra que más nos perjudica y puede ser más fácilmente atacada por su aislamiento? La que sostienen las baterías de los sitiadores en las alturas del Tigre, que destruyen cada dia más y más nuestros bastiones de Santa Rosalia y la Libertad. Si este ataque se logra, como presumo, llevándose adelante con prudencia á la vez que con energía, ya se podrá despues pensar en otros de más fecundos resultados.

El padre Torres, que se vió tan bien apoyado por este jóven oficial, pues lo que realmente se proponia con aventurar una maniobra semejante era probar el valor de su gente y calcular si más adelante le seria posible con ella romper el cerco que le tenian puesto los españoles, lo llamó á sentarse á su lado y le hizo

CAPILLA ALFONSINA BIBLIOTECA UNIVERSITARIA U. A. N. L.

que le espresara mejor cuál era su plan á ese respecto.

El plan era sencillamente atacar de noche aquel campamento que no podia ser protegido muy pronto desde los otros puntos y en caso de tomarlo por sorpresa ó á viva fuerza, clavar los cañones, destruir las obras hasta donde alcanzara el tiempo de que se dispusiera y retirarse en el momento conveniente.

—Aprobado, aprobado, dijo Torres muy complacido, y esta misma noche usted se encargará de realizar una hazaña que contribuirá á elevar su graduacion militar. ¿Qué elementos se necesitan?

—Doscientos cincuenta hombres escogidos, contestó Crocker que mandaremos divididos en dos secciones el capitan Ramsay y yo. El teniente Wolfe será puesto á mis órdenes con otros cincuenta y yo me encargo de conducir las operaciones.

—Bien: ahora nos disolvemos, dijo Torres, y que se guarde sobre esto el mayor sigilo, no sea que algun desertor vaya y nos descubra al enemigo. Hasta el momento de ir á poner el plan en ejecucion nadie hablará sobre él una sola palabra.

Cada cual se fué á su puesto, pues que ninguno podia permanecer ocioso, ya fuera para vigilar que las municiones no se prodigaran inútilmente, ya para cuidar de que los soldados no hicieran alardes de valentia saliendo fuera de trincheras á provocar á los sitiadores, dedicándose todos á los trabajos que requerian su propia conservacion, é ligados aun con las cosas más pequeñas en las operaciones del fuerte.

A las once de la noche salió Crocker con su gente, que dividió como ya habia indicado en tres secciones, dándole órden al teniente Wolfe de que con sus cincuenta hombres rebasara por un flanco la línea enemiga procurando no ser sentido, y que luego que estuviera á retaguardia rompiera el fuego, lo cual seria señal á las secciones del frente para dar el asalto.

Se hizo así fielmente, pues con oficiales pundonorosos y cumplidos nunca hay riesgo de que dejen de ejecutarse las órdenes, y entonces Crocker rompió tambien el fuego por el frente, pero dando la voz al mismo tiempo de pecho á tierra. Los dos disparos de metralla de los realistas pasaron por encima de la tropa tendida que se levantó y corrió á combatir á la bayoneta sobre los parapetos.

Los realistas viéndose atacados tan repentinamente por el frente y retaguardia, gritaron:

—¡Mina! ¡Mina! ¡Aquí está Mina! y los que pudieron corrieron y los que no se rindieron á discrecion confiando en la generosidad de aquel caudillo que ya habia alcanzado gran fama.

Los insurgentes barrenaron dos cañones, procurando llevarse un tercero que tuvieron despues que abandonar en un barranco; pero el fuerte lo destruyeron, cargando con los despojos que pudieron sin haber tenido la menor pérdida en sus filas.

Cuando los realistas volvieron de la sorpresa, ya todo habia concluido y los asaltantes estaban celebrando su victoria en el fuerte.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

CAPITULO XLVI

AVENTURAS

Luego que Adrian Pinto se encontró en México, ayudó á depositar las cargas en la Aduana, sacó de un aparejo las monedas de oro que con tanto trabajo habia salvado y que traia allí depositadas y suplicó al capataz que le liquidara sus cuentas.

—¡Cómo! ¿siempre te me quedas aquí, Onofre? le preguntó el gefe de los arrieros.

Onofre era el nombre que habia adoptado Adrian en esta aventura y es fuerza decir que habia indicado á su patron que pudiera ser que no le conviniera seguirle acompañando y agregar que estaba encantado con su arriero por ser muy atento, lo mismo que por ser un muchacho despierto y robusto que desempeñaba á su satisfaccion las comisiones más delicadas y de más confianza.